

MEDIOS PARA DERROTAR AL COMUNISMO

La revista Nineteenth Century de Mayo último, trae un artículo de sumo interés sobre un tema que se ha puesto muy de actualidad con motivo a las diferentes opiniones que se han vertido acerca de las formas que deben aplicarse para combatir eficientemente al comunismo.

El artículo ha sido escrito a raíz de que un locutor de la BBC de Londres expresó que el único medio de derrotar al comunismo era asegurando un buen vivir al hombre de la calle, o sea, proporcionándole lo suficiente, hasta convencerlo de que el comunismo no puede darle más.

El locutor de la radio de Londres ya esgrimido un argumento que se ha oído mucho entre nosotros, especialmente entre la juventud. Lo utilizan quienes piensan que, honradamente, se puede entrar en una competencia de ofrecimientos con el comunismo. El error de los que así piensan consiste en que en esa competencia, el comunismo ofrece todo y en cambio el ofrecimiento de los que quieren combatirlo queda limitado por los derechos consagrados por las leyes y por la propia civilización en que vivimos, que no pueden ser arrebatados sin faltar a la justicia.

El artículo de que esa revista inglesa a que nos venimos refiriendo expresa que hay dos errores en el argumento del locutor de la BBC. En primer lugar y de acuerdo con la propia naturaleza humana, nadie queda jamás satisfecho con lo que se le da hasta convencerse de que otro sistema no puede darle más. O sea, quien recibe de los que en esa forma quieren combatir al comunismo una cierta cantidad de bienes, no obtiene, por ese sólo hecho, la contraprueba de que el comunismo no puede darle más y, necesariamente tratará de probar con este sistema y se hará comunista, aunque no sea más que para hacer el experimento. En otras palabras, el mecanismo de entrar en competencia de ofrecimientos con el comunismo nos lleva, necesariamente, a la conclusión de que aumentará el número de comunistas. La razón es muy clara: si se inclina a aceptar lo que el comunismo le ofrece, se hará comunista y si, al revés, acepta el programa de acción de los anti-

comunistas, querrá probar también lo que el comunismo le ofrece, incorporándose al Partido. Lo curioso es que no puede tomarse el proceso contrario, o sea, que una vez incorporado al comunismo, trate de buscar mayores bienes y comodidades, acercándose a los otros, porque este paso queda impedido por la forma cómo el comunismo controla y priva de toda libertad cuando ya tiene en sus manos el poder o ejerza una influencia decisiva en quienes lo detentan. Seguramente muchos de los pueblos de Europa que el comunismo tiene subyugados porque las masas creyeron en los ofrecimientos comunistas y aceptaron como conveniente su sistema, quisieran deshacer lo hecho y probar otros regímenes que, por lo menos, les darían la libertad. Para esos pueblos ya pasó el momento de la libre elección, ya viven en un medio en que sus opiniones nada valen, porque en sus territorios imperan el látigo y la dictadura.

El segundo error que contiene el argumento que estamos analizando es aún más grave, según la revista de Londres. Dice en su artículo que este error es "tan viejo como la filosofía de Bentham, el filósofo utilitario de fines del siglo XVIII, que en su filosofía señalaba que el placer es el fin supremo de la vida humana".

No es, pues, un sistema muy católico esto del mayor ofrecimiento, esto de la competencia de las esperanzas, este verdadero campeonato de las ilusiones. No es católico porque no es honrado y porque convierte en fin, lo que ni siquiera alcanza a ser un medio para alcanzar el verdadero fin.

El problema no consiste— dice la misma revista— en asegurar un buen vivir al hombre de la calle, sino en inducirlo a mejorar su condición en forma que pueda conquistar un buen vivir. Esto significa que en vez de hacerle el juego al chantaje comunista, premiando a los que amenazan destruir el edificio de nuestra civilización, debemos reforzar los fundamentos de esta civilización. Ella fué cimentada sobre el cristianismo, sobre la libertad, sobre el respeto al derecho de propiedad. Todo ello se refuerza y equilibra con la soberanía de los Estados y con el robustecimiento de las instituciones nacionales. Para conseguirlo, deben buscarse los medios que paralícen y anulen la acción del comunismo, organizado exclusivamente para echar por tierra esos fundamentos.